



EDITORIAL

Los Juegos Olímpicos de Barcelona se celebrarán dentro de poco tiempo. Las fases preparatorias han ido sucediéndose sin especiales dificultades y tanto la ciudad de Barcelona como las subse-des olímpicas, repartidas por la geografía catalana, muestran ya con gozo las nuevas instalaciones deportivas y complementarias. **Catalònia** dedicó su número 12, de enero de 1989, a las primeras fases de la preparación de los Juegos. Ahora volvemos a ofrecer a nuestros lectores imágenes y explicaciones sobre los Juegos que tienen en cuenta el trabajo realizado durante el año 1991 y algunas interesantes previsiones. Debemos agradecer al COOB'92, que es el organismo oficial responsable de la organización de los Juegos de Barcelona, que haya aceptado contribuir a preparar este número especial de **Catalònia**. Agradecemos también al Director General de la UNESCO sus palabras para recordarnos los valores que han de estar en la base de una convocatoria deportiva internacional de estas características.

Los ciudadanos de Barcelona y los catalanes en general, compartimos el deseo de que la celebración de los Juegos contribuya efectivamente al diálogo internacional y que el espectáculo deportivo no sea utilizado como instrumento para disimular los grandes desafíos que tenemos delante todos los pueblos del mundo. Nos gustaría que las nuevas proezas deportivas no acapararan la atención internacional de modo prioritario. Bueno sería observar el gran espectáculo de una convivencia que reunirá a jóvenes y técnicos de distintos pueblos, culturas y religiones. Bueno sería tomar conciencia de las aspiraciones compartidas a las



libertades, a la democracia, a la solidaridad internacional. Los participantes de los países en vías de desarrollo deberían poder expresar el dolor de sus pueblos, donde la pobreza, la dependencia y el crecimiento demográfico parecen imposibilitar un futuro más humano. Los participantes de los países desarrollados deberían poder expresar, también, las contradicciones de un modelo de sociedad que genera nihilismo, amenaza la salud ecológica del planeta y no resuelve acertadamente la marginación.

El espectáculo de los Juegos puede contribuir a la alienación o puede renovar la esperanza de un mundo más sólido y más responsable. Los catalanes acogeremos los Juegos con la voluntad de contribuir a la paz y a la fraternidad humana. En Barcelona tienen la sede muchas organizaciones no gubernamentales dedicadas a los derechos humanos, a la cooperación, a la ecología, a la espiritualidad. Las autoridades municipales promueven sistemáticamente iniciativas sociales y culturales. Las instituciones catalanas defienden un modelo de sociedad que integre el desarrollo económico y la afirmación de los valores morales. Sobre estas bases, los Juegos de Barcelona, deberán ser un acontecimiento contra la alienación y a favor de la liberación de las personas y los pueblos.

FÈLIX MARTÍ DIRECTOR